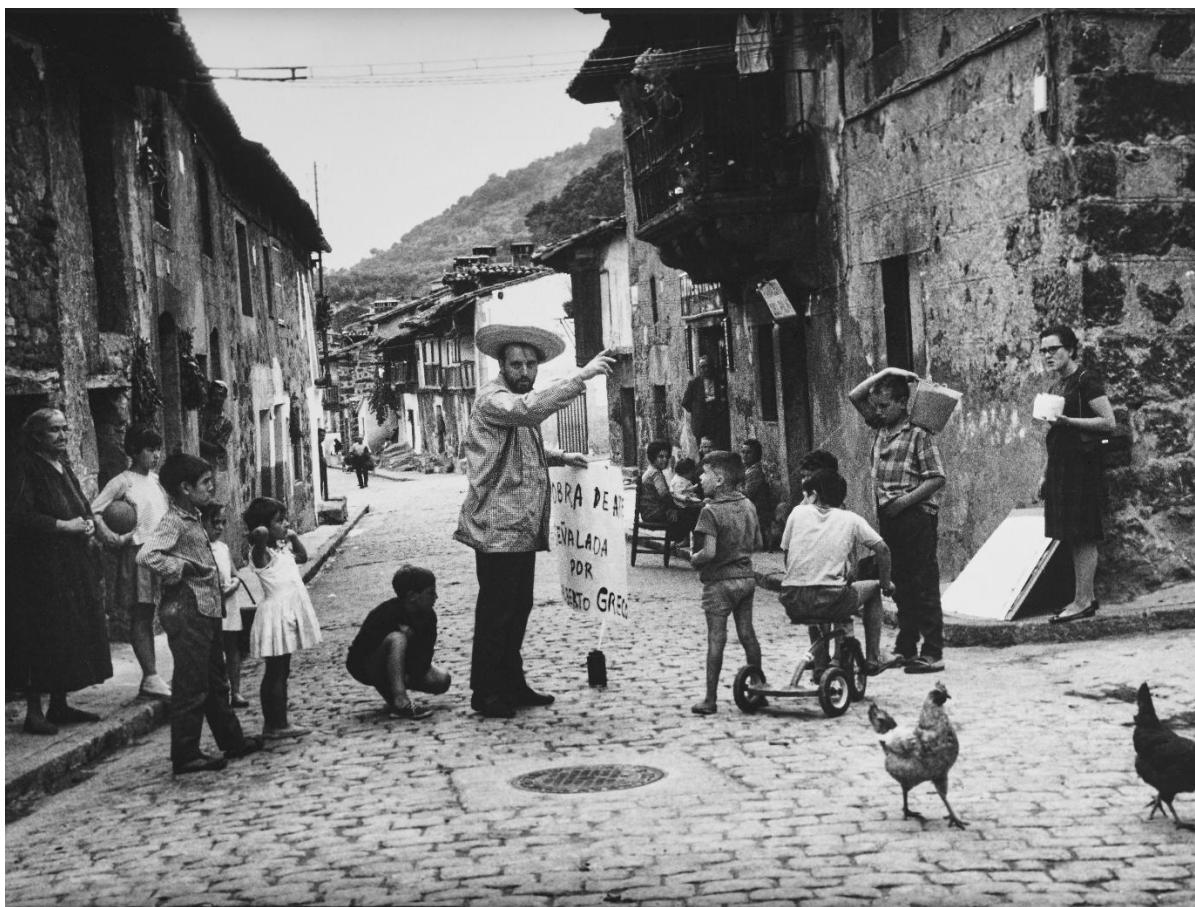


ALBERTO GRECO

Viva el arte vivo



Fotografía de Montserrat Santamaría. Acto vivo-dito de Alberto Greco en Piedralaves, 1963.
Colección / Archivo Galería del Infinito © Montserrat Santamaría © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

FECHAS: 11 de febrero de 2026 – 8 de junio de 2026

LUGAR: Edificio Sabatini, Planta 0

ORGANIZACIÓN: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

COMISARIADO: Fernando Davis

COORDINACIÓN: Beatriz Sánchez y Beatriz Velázquez

Alberto Greco. Viva el arte vivo



Fotografía de Claudio Abate. Alberto Greco durante un acto vivo-dito en Roma, 1962. Colección / Archivo Galería del Infinito © Archivo Claudio Abate. © Foto Claudio Abate. © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

La exposición **Alberto Greco. Viva el arte vivo** es una retrospectiva que busca, a partir de toda su obra, abordar la trayectoria del artista argentino en su tiempo, en diálogo con la vanguardia de su época, pero también en relación con nuestro presente. Recuperar a Alberto Greco (Buenos Aires, 1931 - Barcelona, 1965) implica sumergirse en un «derrotero torcido o a contramano», como lo define el comisario de la muestra Fernando Davis. Una trayectoria disruptiva que habita «el desvío, el traspié y la desorientación». A través de un

«desvío» queer, Greco desafió las instituciones y los programas estéticos convencionales.

El artista actuó como un catalizador que transformó la «movilidad fugitiva de la vida» en la materia primordial del arte. Su práctica redefinió las nociones de autoría y exhibición al fundir el arte con la experiencia cotidiana a través de un nomadismo trashumante. Greco, una de las figuras más singulares de la vanguardia internacional, desafió las instituciones y los programas estéticos convencionales desde la inadecuación, la impostura y el artificio, haciendo de la exposición pública de su propia vida un espacio de invención estética.

Esta exposición temporal podrá visitarse desde el **11 de febrero hasta el 8 de junio de 2026** en la **Planta 0 del Edificio Sabatini** del Museo Reina Sofía. El recorrido, organizado en ocho salas, repasa de forma cronológica y conceptual la trayectoria del artista argentino entre 1949 y 1965. Pese a su prematura muerte, Greco mostró una forma singular de entender el arte mediante el arte vivo o vivo-dito, explorando sensibilidades *camp* y *queer* en contextos tan complejos como la España franquista, donde sus acciones irrumpieron para tensionar los espacios reglamentados de la dictadura.

Con más de 200 obras y documentos —pinturas, dibujos, collages, escritos, manifiestos, fotografías de sus acciones— que testimonian tanto sus trabajos literarios y en artes plásticas como sus acciones en el espacio público, el visitante podrá sumergirse en la vida y obra de Alberto Greco a través de un recorrido que va desde sus inicios en la poesía y la pintura al desarrollo del arte vivo, que Greco extendió en acciones callejeras y *objets vivants*, sus dibujos y escritos madrileños, los collages que llamó «de autopropaganda», y, por último, la novela *Besos brujos*, última obra antes de su prematura muerte.

Sala 1

El comienzo de la exposición actúa como un prólogo fundamental para establecer una conexión con el artista, que abarca desde finales de la década de 1940 hasta 1961, anticipando ciertas claves de lo que Greco establecerá más adelante como arte vivo.

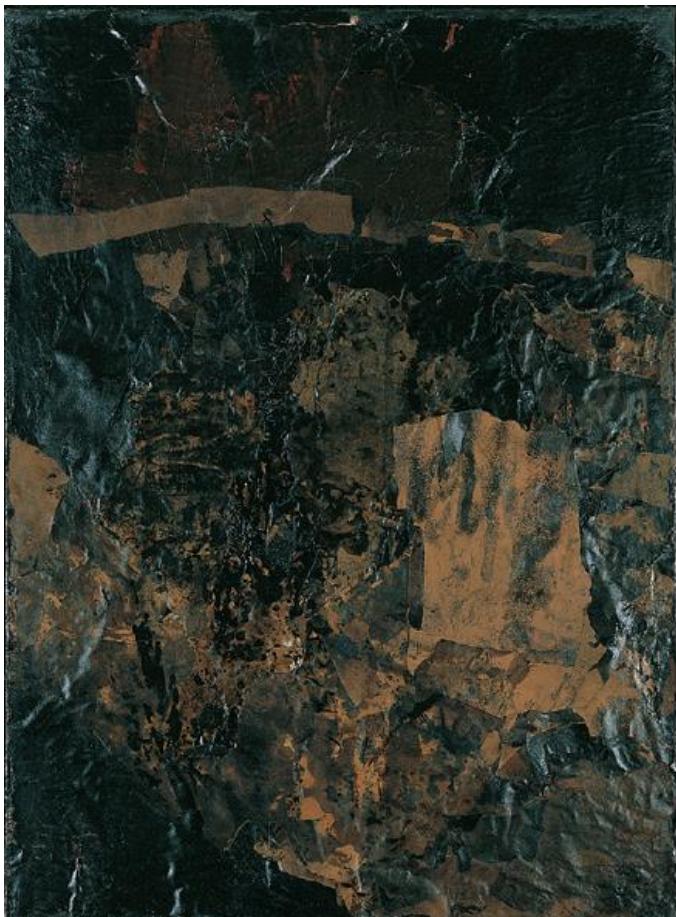
Encontramos, así, algunos de sus primeros poemas y cuentos, en los años en los que Greco se vincula a un variado círculo de escritores y artistas, como *Criatura humana* (1949), *Fiesta* (1950) —publicado en una edición artesanal al cuidado de Raúl Veroni— y *Ni tonto ni holgazán* (1956), leído por Greco en Radio Nacional (cadena de radio pública argentina). Estos primeros relatos articulan sensibilidades minoritarias e inflexiones estéticas y afectivas vinculadas con lo pueril, lo fantástico y lo cursi —una suerte de premonición del *camp*—. En concreto, la presentación de *Fiesta*, que interrumpida por la policía bajo acusación de comunismo, se erige retrospectivamente como su «primer *happening*» involuntario.

Su primer contacto con París (1954-1956) no fue una formación académica tradicional, sino un ejercicio de supervivencia. Este periodo está marcado por hitos de «inadecuación» que el comisario Fernando Davis identifica como fundamentales. En la capital francesa, su identidad como *flâneur* se forjó en la semiclandestinidad del «yirar marica» (practicar *cruising*) y las «teteras» (baños públicos), donde la inscripción "GRECO PUTO" en las paredes no era un mero graffiti, sino un acto fundacional. Sus estrategias de subsistencia —la prostitución, la videncia, su aparición como extra en la película *Funny Face* (1957) junto a Audrey Hepburn, o su fallida venta de empanadas criollas— alimentaron un mito personal donde el arte y el desvío eran inseparables.

La sala también reúne documentación de sus exposiciones en Buenos Aires y São Paulo —ciudad en que Greco se presenta como pintor “tachista”— y del proyecto de las *Exposiciones*

culturales rodantes, un programa de exposiciones itinerantes que lo llevó al artista a recorrer el interior de Argentina entre 1960 y 1961. Por último, se exhiben los carteles de la exposición *Las monjas* en la Galería Pizarro (Buenos Aires, 1961) y dos colgantes realizados por Greco con clavos de herrar y soldadura de plata que evocan una suerte de imaginería cristológica torcida, tema recurrente en la obra del artista.

Sala 2



Alberto Greco. *Collage*, 1961. Colección Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo Español © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

En 1959, en Buenos Aires, Greco participó en las exposiciones del movimiento informalista e impulsó un informalismo «terrible, fuerte y agresivo», en sus propias palabras, concebido como una acción violenta sobre la materia destinada a dinamitar el «buen gusto» burgués. El cuadro dejó de ser una superficie de representación para transformarse en un ente orgánico, un cuerpo vivo agitado por crispaciones y derrames. Al analizar esta etapa, el comisario Fernando Davis apunta que Greco trata la materia como un cuerpo en movimiento, en transformación, preocupación que anticipa el arte vivo.

Greco llevó al extremo los propios límites de la materia (utilizaba en sus cuadros brea, óleo, esmalte, en ocasiones con mezclas de arena o serrín), e incluso invitaba a sus amigos a orinar sobre los lienzos para lograr reacciones orgánicas inesperadas y exponía las obras a la intemperie para que el azar del clima y el hollín de la ciudad las «terminara». Esta saturación matérica y el «maltrato» deliberado al lienzo forzaron a Greco a desbordar definitivamente el marco para buscar en la calle el dinamismo que el objeto ya no podía contener.

Sala 3

Esta sala marca un punto de inflexión radical en la trayectoria del artista, documentando el periodo entre 1961 y 1963 en el que pasó de ser un pintor informalista para convertirse en el fundador del arte vivo, utilizando la ciudad como su principal escenario.



Fotografía de Sameer Makarius. *Alberto Greco, ¡¡Qué grande sos!!*, Buenos Aires, 1961. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. © Sameer Makarius © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

En noviembre de 1961, Greco rompió con el formato cuadro al empapelar Buenos Aires con carteles publicitarios y de autopropaganda que rezaban: «***¡¡QUÉ GRANDE SOS!!***» y «***El pintor informalista más importante de América***». Al utilizar la retórica de la propaganda callejera y el eslogan, Greco rompió con las formas convencionales de circulación del arte, anticipando estrategias del pop y del arte de los medios. La frase «¡Qué grande sos!» remitía directamente a la marcha peronista, en un momento en que el partido estaba proscrito en Argentina. Documentan en el espacio esta intervención callejera las fotografías realizadas por Sameer Makarius.

En marzo de 1962, durante su segundo viaje a París, Greco proclamó la fundación del arte vivo. En esta estancia encontramos la documentación de su primera «exposición» callejera, donde fue fotografiado por el artista portugués René Bertholo trazando un círculo de tiza alrededor del artista Alberto Heredia para declararlo obra de arte. Durante esta estancia se relaciona con otros artistas como Marta Minujín, con quien Greco frecuentó la Galerie J de

Pierre Restany, Arman, Yves Klein, Christo y con los portugueses Lourdes Castro y el mencionado René Bertholo, editores de la revista de vanguardia KWY, en la que Greco colaboró.

Un elemento central de esta sala es el *Manifesto Dito dell'Arte Vivo* [Manifiesto dedo del arte vivo, 1962], publicado en Génova en julio de 1962. En este manifiesto, Greco sostiene que el artista ya no debe mostrar con el cuadro, sino «enseñar a ver con el dedo» aquello que sucede en la calle: el movimiento, las conversaciones, los olores y las situaciones. El término vivo-dito (dedo vivo) subraya que el objeto artístico no debe ser transformado ni llevado a la galería, sino señalado en su propio devenir cotidiano.

Se distingue así del *readymade* de Marcel Duchamp: mientras el francés trasladaba el objeto al museo, Greco señalaba la vida en su acontecer.

Según el comisario, el arte vivo busca capturar fugazmente y señalar como arte la vida en tránsito, en transformación y movilidad permanentes. Al citar el manifiesto de Greco, Davis destaca: «el arte vivo es la aventura de lo real. El artista enseñará a ver no con el cuadro, sino con el dedo». Con una tiza, un improvisado cartel hecho a mano o un simple movimiento de su dedo, Greco firmó personas, calles, muros, mercados y vehículos.



Fotografía de René Bertholo Alberto Greco con Alberto Heredia durante la *Première exposition arte vivo de A. Greco* en París, marzo de 1962. Colección Nuno de Castro Brazão. Legado de Lourdes Castro © René Bertholo © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

Asimismo, en esta sala se muestran otras acciones de arte vivo registradas por las fotografías de Claudio Abate en Roma, ciudad en la que el artista argentino extendió sus acciones de arte vivo, como los retratos de Alberto Greco vestido con hábitos de monja, específicamente el 8 de diciembre de 1962, coincidiendo con el Día de la Inmaculada Concepción y el Concilio Vaticano II. Esta acción fue una suerte de conmemoración del primer aniversario de su exposición *Las monjas*, realizada en Buenos Aires. El arte vivo se convertía en una práctica que Greco definió como «una especie de pintura teatro literatura que no es ni pintura, ni teatro, ni literatura».

También se destaca el espectáculo de arte vivo de *Cristo 63. Omaggio a James Joyce* [Cristo 63. Homenaje a James Joyce, 1963], una obra de teatro experimental presentada en el Teatro Laboratorio de Roma en colaboración con Carmelo Bene y Giuseppe Lenti, que combinaba episodios de la Pasión con fragmentos de Jean Genet y del *Ulises* de James Joyce. La representación, descrita como un «carnaval camp», llena de alusiones a los medios de masas, referencias sacrílegas y humor escatológico, incluía escenas donde los apóstoles se arrojaban pasteles de crema, como en las películas mudas, y del propio Greco, en el papel de Juan el Apóstol. La obra fue calificada por los medios como «blasfema y pornográfica». La intervención policial la misma noche del estreno obligó a Greco a abandonar Italia, marcando el fin de su etapa italiana y su posterior llegada a España.

Sala 4

Esta sala marca el inicio de su estancia en España en la trayectoria del artista, situando su práctica radical en el Madrid de 1963 y en la comunidad rural de Piedralaves (Ávila). Tras su expulsión de Italia, Greco se integra rápidamente en el ambiente artístico madrileño, convirtiendo el espacio público bajo la dictadura franquista en un escenario para la desobediencia y la imaginación compartida.



Fotógrafo desconocido. Momento vivo-dito de Alberto Greco en Lavapiés, 18 de octubre de 1963. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
© Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

En octubre de 1963, el artista convocó una de sus acciones más célebres: un viaje colectivo en metro desde la estación de Sol hasta Lavapiés. Según las crónicas, el andén de Sol estaba abarrotado de seguidores que apenas permitían al artista moverse. La acción culminó en una corrala del barrio, donde una enorme tela pintada de forma colectiva fue quemada ante el público, un evento que Greco

describió como una «aventura total» sin programa ni finalidad, que irrumpía en la cotidianidad de la época. Como apunta Davis, Greco tensionaba el «espacio disciplinado o reglamentado que es la calle» en ese contexto de dictadura franquista, convirtiéndolo en un

«espacio de intervención estética y de activación política». Si bien la policía terminó interviniendo en este acto, Greco no fue detenido.

Meses antes de los sucesos de Lavapiés, en abril de 1963, Greco se trasladó a Piedralaves, localidad que rebautizó como «**Grequissimo Piedralaves**», **la capital internacional del grequismo**. Allí, el artista llevó a cabo una puesta en práctica radical de su teoría del señalamiento, declarando a todo el pueblo y a sus habitantes como obras de arte vivo. En las calles de esta comunidad rural, desplegó el *Gran manifiesto-rollo arte vivo-dito*, una tira de papel de casi 300 metros de largo que integra fotografías e imágenes publicitarias, dibujos, relatos autobiográficos, cartas, recetas de cocina, correspondencia, transcripciones de noticias policiales y apuntes sobre lo vivido en Piedralaves, y en la que los vecinos y niños del lugar incorporaron también dibujos, relatos y vivencias. Se conservan de este largo rollo dos fragmentos que se exhiben, con un sitio destacado en el centro de la sala.

Además, este espacio expositivo destaca el papel de Greco como un «animador cultural» en la localidad abulense, creando comunidad a través de tómbolas y teatrillos. Las fotografías de Montserrat Santamaría presentes en la sala son el testimonio esencial de estos actos efímeros, capturando el momento en que el rollo de papel envolvía simbólicamente al pueblo para señalar que la vida inmediata es la verdadera materia artística. Con sus intervenciones, Greco ensayó una cartografía descentrada y tránsfuga, demostrando que el arte vivo podía florecer tanto en el metro de una metrópolis como en un enclave rural periférico. Muestra de ello es que el artista propuso que Piedralaves fuese la sede de un futuro Centro Internacional de Artistas.

Sala 5

Durante los años en Madrid (1963-1965) tiene lugar la efervescente producción artística de Greco, un periodo en el que sus deambulares callejeros se tradujeron en una explosión de *collages* y dibujos en tinta. Lejos de las convenciones académicas, el artista utilizó el dibujo como un «diario de adiciones y superposiciones» —en palabras de Antonio Saura— que capturaba las intensidades de su tránsito por la ciudad.



Alberto Greco. **Sin título**, 1963. Colección particular. © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

Uno de los conceptos centrales de esta sala es la «mala letra» de Greco. Se trata de una escritura rabiosa e ilegible que traiciona deliberadamente la caligrafía correcta impuesta por las pedagogías disciplinarias. En estos dibujos, las fuentes describen un montaje heterogéneo donde conviven tanto referentes populares (letras de tangos y pasodobles, publicidad urbana y recortes de prensa), temas misceláneos (desde la carrera espacial hasta personajes como Groucho Marx) y estéticas disidentes (imágenes y frases de carácter pornográfico que remiten directamente a los grafitis obscenos de los baños públicos). También hay referencias al mercado callejero, al Rastro de Madrid y a la religiosidad popular. Estas obras funcionan como fragmentos de un tránsito discontinuo donde confluyen el vagabundeo callejero, el lunfardo rioplatense y la sensibilidad *camp*.

Por su parte, textos como *Guillotine murió guillotinado* o el *Bloc de Madrid*, ambos de 1963, mezclan, en diferentes niveles de ficción, sucesos mediáticos, fragmentos de conversaciones, el proyecto inconcluso de un relato policial y anécdotas de las andanzas del artista.



Fotografía de Juan Dolcet. *Incorporación de personajes vivos a la tela (Encarnación Heredia, mujer sufriente)*, Galería Privada, Madrid, 1963. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

© Juan Dolcet, VEGAP, Madrid, 2026.

© Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

El punto culminante de esta etapa fue su exposición individual en la recientemente inaugurada **Galería Juana Mordó** en mayo de 1964. En esta muestra, Greco llevó al límite su concepto de arte vivo al presentar sus primeros *objets vivants* o «incorporaciones de personajes a la tela». Frente al público, el artista trazó sobre grandes lienzos las siluetas de modelos reales, personajes populares de las calles madrileñas como un vendedor de lotería y una vendedora de pipas. Al calificar a estos sujetos como «personajes», Greco incidía en el carácter teatral de la vida, dejando claro que la verdadera obra residía en la vida y no en la pintura inerte que permanece.

La inauguración se transformó en una auténtica verbena que alteró todos los protocolos de la *vernissage* artística: un organillero puso música al evento mientras niñas y niños disfrazados recorrián la sala. Esta acción en la Galería Juana Mordó consolidó la visión de Greco de un arte que no busca ser asimilado ni durar, sino vivirse como una aventura abierta a lo imprevisto.

Sala 6

Esta sala traslada al visitante al epicentro de la actividad creativa de Alberto Greco en Madrid: su **Galería Privada**. Ubicada en un sexto piso de la Avenida Manzanares, 106, este espacio, fundado a finales de 1963 con el apoyo de la poeta Laurence Iché, funcionó simultáneamente como taller, sede de exposiciones y punto de encuentro para la farándula y la vanguardia artística.

En este búnker creativo, Greco desafió las convenciones del mercado del arte al autogestionar su propio espacio expositivo. La Galería Privada acogió obras de artistas internacionales como **René Bertholo, Lourdes Castro y Christo**, y sirvió de escenario para eventos experimentales como la representación de la obra *Historia del zoo*, de Edward Albee, a cargo de William Layton.

Este periodo fue especialmente fértil para los proyectos colaborativos, entre los que sobresalen los objetos construidos junto a **Manolo Millares** a partir de sillones desvencijados adquiridos en el Rastro madrileño, convirtiendo el desecho doméstico en una nueva forma de escultura informalista. Otra importante colaboración fue la que unió a Alberto Greco con **Antonio Saura**. Juntos crearon una obra calificada por el propio artista como «bárbara, asquerosa, repugnante»: ***Crucifixiones y asesinatos sobre la muerte con motivo del asesinato de J. F. Kennedy***.



Fotografía de Juan Dolcet. Alberto Greco y Antonio Saura junto a su obra *Crucifixiones y asesinatos sobre la muerte con motivo del asesinato de J. F. Kennedy*, Madrid, 1963. Museo Universidad de Navarra © Juan Dolcet, VEGAP, Madrid, 2026 © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

La pieza funde el impacto mediático del magnicidio de Dallas con la imaginería de la crucifixión de Jesucristo, representada por un muñeco grotesco con una lengua de papel higiénico que ocupaba el centro de la escena. Los registros fotográficos de Juan Dolcet

muestran a Saura y Greco celebrando una suerte de **ritual sacrílego** frente al lienzo, subrayando el carácter carnavalesco y blasfemo que el artista imprimía a sus acciones.

Crucifixiones y asesinatos ocupa el reverso de un lienzo anterior. Así, y también en la Galería Privada, el lienzo había sido soporte de una de las primeras “incorporaciones de personajes a la tela” del artista, tal y como muestran las fotografías que lo acompañan.

Sala 7

Esta sala recorre el vertiginoso tramo final de la vida de Alberto Greco entre 1964 y 1965, un periodo marcado por sus estancias en Buenos Aires, Nueva York, Madrid, Ibiza y Barcelona.

En 1964, Greco desarrolló una serie de *collages* que él mismo denominó «autopropaganda». En estas piezas, el artista intervenía anuncios de revistas de la época, sustituyendo las marcas comerciales de productos (como jabón en polvo, cigarrillos o sidra) por su propio nombre. Con consignas como «Yo también me he cambiado a Greco» o «Greco helado es estupendo en las mejores ocasiones», el artista se apropiaba del deseo que la publicidad construye alrededor de la mercancía para situarse a sí mismo en un campo de tensiones entre el fetiche y la parodia.

A finales de 1964, Greco regresó brevemente a Argentina, donde volvió a situarse en el centro de la escena artística con su vivo-dito titulado ***Mi Madrid querido***. El artista llegó a la Galería Bonino de Buenos

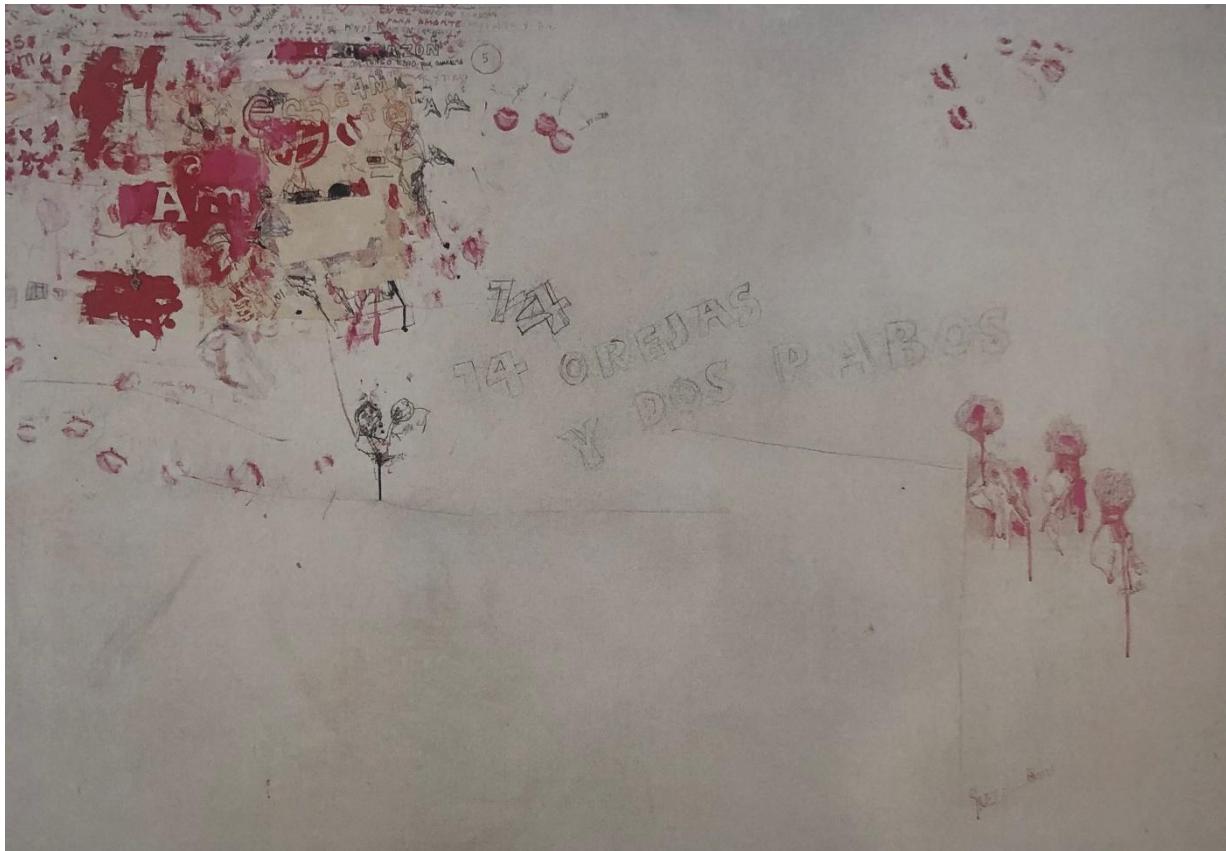
Aires disfrazado con un sombrero de plumas multicolor. La masiva concurrencia obligó a que el evento se desbordara hacia la calle, donde, en la Plaza San Martín, Greco trazó sobre un lienzo la silueta del bailarín Antonio Gades mientras este ejecutaba un fandanguillo, integrando una vez más el espectáculo popular en su práctica de arte vivo.

Tras un paso por Nueva York, Greco regresó a España en 1965 junto a un antiguo amante, el escritor chileno Claudio Badal. En las playas de Ibiza comenzó a escribir la novela *Besos brujos*. La obra toma su título de una película de 1937 del director afroargentino José Agustín



Alberto Greco. *Yo también me he cambiado a Greco* (*Greco d'aujourd'hui*), 1964. Colección particular, Madrid

Ferryra, protagonizada por Libertad Lamarque, pero Greco desvía ese modelo de melodrama heterosexual hacia un relato *queer* sobre su conflictiva relación con Claudio. El libro es en sí mismo una pieza de arte vivo que incorpora dibujos, manchas de comida, letras de canciones pop y baldas románticas (como las de Palito Ortega o Sylvie Vartan), horóscopos y fragmentos de un cómic de espionaje.



Alberto Greco. *No tengo edad para amarte*, 1964. Asociación Colección Arte Contemporáneo. Museo Patio Herreriano, Valladolid. © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

Sala 8

Finalmente, el epílogo de la muestra propone un diálogo entre el «gesto efímero» de su círculo de tiza inicial y *Todo de todo*, una obra que da cuenta de la naturaleza «excesiva» de su producción final.

Este collage que clausura la exposición se presenta como una acumulación autorreferencial que reclama el arte «para todo el mundo». Una interpelación del artista al espectador para invitarnos a pensar el arte desde la vida que lo excede.



Ilustración 1 Alberto Greco. **Todo de todo**, 1964. IVAM Institut Valencià d'Art Modern. © Institut Valencià d'Art Modern, IVAM. (Foto: Juan García Rosell, IVAM). © Gentileza derechohabiente de Alberto Greco

Charla inaugural y actividades públicas

Con motivo de la inauguración de la exposición *Alberto Greco. Viva el arte vivo*, Fernando Davis, comisario de la muestra, y Amanda de la Garza, subdirectora artística del Museo Reina Sofía, conversarán en el Auditorio 400 del Edificio Nouvel sobre la vida y la obra del artista argentino el martes 10 de febrero a las 19:00 horas. La charla estará disponible posteriormente en la web del Museo.

Estas charlas inaugurales, que forman parte de una de las líneas de trabajo principales del Área de Programas Públicos, tienen como objetivo profundizar en los contenidos de las exposiciones organizadas por el Museo desde la perspectiva de artistas, comisariados y especialistas.

Durante mes de abril el Museo se programará unas lecturas de textos de Greco, y en mayo un panel con artistas contemporáneos influidos por la obra de Greco. Además, se ha elaborado una lista de canciones en Spotify con temas que Greco menciona o transcribe parcialmente en sus obras desde 1963 (tangos, boleros, un pasodoble, baladas románticas y canciones pop).

Catálogo

El Museo ha editado un catálogo con motivo de la muestra en el que se podrán encontrar tanto las imágenes de las obras de la exposición y una selección de textos de Alberto Greco que incluyen, entre otros, el texto íntegro de *Fiesta* (1950) y su *Manifesto Dito dell'Arte Vivo* [Manifiesto dedo del arte vivo, 1962], y fragmentos de *Cuaderno París* o *Cuaderno Centurión* (1961-1962), del *Cuaderno Roma* (1962), y de su novela *Besos Brujos* (1965), así como de su *Gran manifiesto-rollo arte Vivo-Dito*, 1963.

En la edición de los textos, muchos de los cuales no habían sido editados previamente, se ha intervenido lo menos posible, conservando la escritura improvisada del artista. También se ha respetado la distribución del texto, como los saltos de línea y/o cortes, en aquellos casos en que la organización visual es parte de la naturaleza del propio material. De igual modo, se han incluido algunas notas aclaratorias para los casos en los que pueda existir cierta ambigüedad.

Además, el catálogo incluye ensayos del comisario Fernando Davis, así como de María Amalia García y Sandra Santana.

Sobre Alberto Greco

Alberto Greco (Buenos Aires, 1931 - Barcelona, 1965) fue una figura fundamental y disruptiva de la vanguardia experimental. Nacido el 14 de enero de 1931, Greco comenzó su

camino en el ámbito de la poesía y la literatura a finales de los años 40. Aunque tuvo un breve paso por la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano, su formación fue mayormente en talleres de pintura como el de Cecilia Marcovich y el de Tomás Maldonado y Lidy Patri. En 1950 publicó su primer libro de versos, *Fiesta*, cuya presentación en una librería porteña fue interrumpida por la policía bajo acusaciones de subversión. Desde sus primeros textos, Greco mostró una sensibilidad atraída por lo fantástico, lo cursi y lo minoritario.

En 1954 realizó su primer viaje a París, donde vivió hasta 1956. Para substituir vendió dibujos, realizó diseños textiles, y pintó murales en cabarés en Montmartre y la Place Pigalle.

Fotógrafo desconocido. Alberto Greco durante un acto vivo-dito en Madrid, 1963.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía © Gentileza
derechohabiente de Alberto Greco

También ejerció la prostitución y la videncia. Allí visitó los talleres de Fernand Léger y Pablo Picasso, y en 1955, celebró su primera exposición individual en la galería La Roue. Este viaje sería el comienzo de movilidad trashumante. Después viajaría de Buenos Aires a Río de Janeiro y São Paulo; de Génova y Roma a Madrid y Piedralaves; de Nueva York a Ibiza y Barcelona.

A su regreso a Buenos Aires, se convirtió en uno de los más fervientes impulsores del informalismo. En esta época creó obras matéricas casi monocromas mezclando óleo con distintos materiales para romper, en 1961, con el formato tradicional del cuadro empapelando Buenos Aires con carteles que rezaban: «¡¡QUÉ GRANDE SOS!!» y «El pintor informalista más importante de América», utilizando la retórica publicitaria para presentarse como un personaje mediático, en una acción de autopropaganda.



En marzo de 1962, en París, Greco fundó el arte vivo —más tarde también llamado vivo-dito— declarando que el artista ya no debía mostrar con el cuadro, sino que «enseñará a ver con el dedo» aquello que sucede en la calle. Su acción fundacional consistió en trazar un círculo de tiza alrededor de personas u objetos en la vía pública para señalarlos como obra de arte. Esto desembocaría en la publicación en Génova del *Manifesto Dito dell'Arte Vivo*, en el que defendía el contacto directo con los movimientos vivos de nuestra realidad. En Roma realizó sus vivo-dito acompañado por el fotógrafo Claudio Abate y llevó a la escena el espectáculo de arte vivo *Cristo 63. Omaggio a James Joyce*, que fue interrumpida por la policía el día de su estreno, hecho que provocó su expulsión de Italia en 1963.

Se instaló en Madrid, donde se vinculó con artistas como Antonio Saura y Manolo Millares. Durante esta etapa continúo sus acciones de arte vivo, destacando un momento vivo-dito en el metro, en el trayecto de Sol a Lavapiés, y la llevada a cabo en Piedralaves (Ávila), donde residió una temporada. En la capital de España creó su propia galería, Galería Privada, donde realizó multitud de dibujos, textos y *collages*, e inició sus *objets vivants* o «incorporaciones de personajes a la tela» que presentaría en la Galería Juana Mordó.

Tras una breve estancia en Buenos Aires y Nueva York entre finales de 1964 e inicios de 1965, Greco vuelve a Madrid, donde expone en la Galería Edurne con Millares y los integrantes de ZAJ, Juan Hidalgo y Walter Marchetti, y poco después parte a Ibiza donde comienza a escribir su obra literaria *Besos brujos* (1965). Durante una estancia en Barcelona, en octubre de 1965 Alberto Greco fallecía a consecuencia de una sobredosis de pastillas en la habitación del hotel donde se alojaba.

Sobre Fernando Davis

Fernando Davis (La Plata, Argentina, 1974) es profesor titular de la Cátedra Teoría del Arte de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (Argentina), donde, desde 2012, dirige proyectos de investigación centrados en el estudio de las articulaciones entre prácticas artísticas contemporáneas, disidencias sexopolíticas *queer* y formas de agencia política y sensible de las imágenes. También en el marco de la UNLP coordina la Cátedra Libre Prácticas Artísticas y Políticas Sexuales y el Programa de formación en arte, curaduría y teorías contemporáneas del Centro de Arte. Ha curado, entre otras exposiciones, *La mala letra. Papeles de Alberto Greco* (2019), *Inventar a la intemperie. Desobediencias sexuales e imaginación política en el arte contemporáneo* (2021), *Cristina Piffer*.

Archivos pulsantes, imágenes intempestivas, supervivencias espirituales (2022), Luis Pazos. Poesía vital (2024-2025) y Martha Peluffo. Estados suspensivos (2025). Integra desde 2007 la Red Conceptualismos del Sur (RedCSur) y desde 2023 la Universidad de la Imaginación. Vive en Buenos Aires.

Madrid, 10 de febrero de 2026

Con la colaboración de:



[Material de prensa:](#)



Para más información:

DEPARTAMENTO DE PRENSA

MUSEO REINA SOFÍA

prensa@museoreinasofia.es

(+34) 91 774 10 05 / 10 36

www.museoreinasofia.es/prensa

